

# CORREO DE TENERIFE

DEL JUEVES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1808.

*En la inteligencia de que nada interesará mas la pública atención que la relacion detallada de las battallas ganadas por el Exército de Andalucía sobre los franceses que entraron en aquella Provincia; se da aquí con preferencia á todo lo demas, el parte en que la comunicó el General Castaños á la Suprema Junta de Sevilla.*

Serenísimo Señor=Las infinitas ocupaciones y movimientos que sucesivamente se han ido multiplicando en razon de las posiciones del exército y plan de campaña, no me han permitido el que à estas horas se hayan recogido todos los detalles necesarios para informar à V. A. exáctamente de las principales ocurrencias que han podido merecer atención en la brillante y rápida campaña, que por ahora debemos considerar como terminada por la completa victoria y demas conseqüencias de la batalla de Baylen: no obstante podré informar á V. A. de las circunstancias mas interesantes, en razon de los informes y relaciones que me han pasado los Generales de la primera y segunda division D. Teodoro Reding y Marques de Coupigni, (cuyos originales acompaño) y por su contenido tendrá V. A. los precisos conocimientos para formar una idea de todo lo ocurrido, reservándome el remitir á V. A. en lo sucesivo las demas noticias que puedan convenir, y para lo que he dado las órdenes correspondientes á los xefes de las divisiones.

En la madrugada del 16 del corriente tomó sus disposiciones el General Reding para amenazar y entrete-  
ner al enemigo en su posición de Mengibar, mientras  
que con el grueso de las tropas de su mando verificaba el  
paso del Rio á distancia de media legua, por el vado que  
llaman del Rincon: esta operacion se hizo con la mayor  
felicidad: el enemigo fue desalojado de todas sus posicio-  
nes, perseguido hasta las inmediaciones de Baylen, y  
batido en todas partes: su General Gober fue muerto, y  
despues de haber logrado el objeto y obtenido quantas  
ventajas pudieron esperarse, la division repasó el rio con  
el mayor órden, y ocupó su antigua posición hasta la tar-  
de siguiente del 17, en que libres todas aquellas inmedia-  
ciones de enemigos, y en disposición de poderse pasar el  
Guadalquivir, por qualquier punto, volvió á ponerse en  
movimiento, pasó el rio por los vados inmediatos al pue-  
blo, tomó su posición en las alturas que tenía sobre su  
frente, en donde al amanecer del dia 18 se reunió la di-  
vision del Marques de Coupigni, y ambas se pusieron en  
marcha para Baylen con el objeto de atacar al enemigo.

Verificada la llegàda de estas divisiones à Baylen, se  
dieron las órdenes necesarias, y se dispusieron las Colum-  
nas de ataque con direccion á Andújar; pero à las 3  
de la mañana del 19, en que se estàba formando la tro-  
pa para emprender la marcha, el General Dupont, que  
con su ejército habia salido de Andújar al anocheecer  
del 18, atacó à nuestro Campo, y empezó el fuego de su  
artillería, con designio sin duda de sorprehendernos. En  
el momento se dirigieron con celeridad todas las tropas  
de las divisiones conducidas por sus xefes á los puntos  
atacados, auxiliados de la artilleria, siendo tan vivos sus  
movimientos, que la primera compania de artillería à ca-  
ballo, y aun la de batalla sufrió algunas cuchilladas de  
los enemigos; y tomando el órden de columnas segun los

puntos que ocupaban las tropas, marchó la division de la izquierda compuesta de Guardias Walónas, Suizos de Reding, Buxalance, Ciudad Real, Truxillo, Cuenca, Zapadores, y regimiento de caballeria de España, à atacar las alturas inmediatas y flancos del enemigo. Despues de una resistencia muy viva fue desalojado, perdiendo dos piezas de artilleria; y habiéndose reunido los enemigos en un quadro, fue atacado con mucho ardor por el Regimiento Suizo de Reding, y por los de Guardias Walónas que lo sostenian. El enemigo fue enteramente roto, y tuvo que retirarse sobre el puente, cuyo movimiento le obligó à retroceder de su centro hasta mas de media legua, y reunido con una reserva que venia de Andújar, volvió à atacar dos veces este punto, siendo rechazado la primera, por nuestra infanteria y caballeria, logrando solamente, en la segunda, volver à posesionarse del puente, de cuyo resultado siguió el General Dupont sus designios de ataque contra nuestro centro, y derecha. Quando aclaró el dia, nuestras tropas estaban ya en posesion de las alturas que ántes ocupaban, y el enemigo emprendió sus ataques por varios puntos de la línea, teniendo la ventaja de formar sus columnas à cubierto de nuestros fuegos, por la mejor posicion que ocupaban, protegido de su artilleria. En todos los puntos fue rechazado y aun perseguido, à pesar de lo riguroso de sus ataques, que repitió, sin mas interrupcion que la necesaria para replegarse y formar nuevas columnas, sin haber podido ganar terreno alguno, aunque en varias ocasiones rompió nuestras líneas con una intrepidez propia de unas tropas acostumbradas à vencer; llegando hasta nuestras batèrias, que fuéron servidas en este dia de un modo que asombró y aterró à los enemigos, pues no solo desmontaron al instante su artilleria, sino que desbarataban quantas columnas se presentaban. A las 12  $\frac{1}{2}$  del dia, fatigado

el enemigo, y desesperado, por no haber podido conseguir ventaja alguna, emprendió el último ataque, en que el General Dupont, y demas Generales, se pusieron á la cabeza de las Columnas, y á pesar de la intrepidez, y esfuerzos mas extraordinarios, los resultados fueron iguales á los de los ataques anteriores, y en este estado pidió el General Dupont entrar en capitulación, y se suspendieron las hostilidades en uno y otro ejército.

Entre las diferentes acciones distinguidas que pudieran citarse, no puedo omitir la del 1.º Teniente D. Matias Power, que con el sargento Mansini y quince soldados, se arrojó sobre un esquadron de Caballeria y le obligó á huir.

Si la conducta de los Generales Reding, y Coupigni es digna del mayor elogio, no lo es ménos la del Teniente General D. Manuel de la Peña, que con su cuerpo de reserva y la tercera division al mando del Mariscal de Campo D. Félix Jonnes se posesionó la mañana del 15 de los Vifos de Andújar, desde cuyas alturas incomodó tanto al enemigo, que mató mucha gente, y desmontó dos piezas de artilleria, quando su pérdida fue cortísima. La sorpresa que causó á Dupont la posicion de estas dos divisiones, y el rezelo de que le atacásen por el puente, y vados inmediatos, sin duda le hizo concebir el proyecto de abandonar la ciudad, que verificó en la noche del 18 por el camino de Baylen: noticioso de este movimiento al amanecer del 19 el General la Peña se puso en marcha para pasar por Andújar y perseguir al enemigo en su retirada: nombró su vanguardia compuesta de los batallones de Campo-Mayor y Valencia, Tiradores de Africa, 40 Carabineros Reales, regimiento de caballeria del Príncipe, y 4 piezas de artilleria volante, todo al mando del Comandante del citado Campo-Mayor D. Rafael Menacho, y el resto de la reserva lo dividió en dos secciones y la primera, al mando del Mariscal de Campo D. Narciso de

Pedro, compuesta del Regimiento de dragones de Pavía, y de los de infantería de granaderos provinciales, Africa y Zaragoza: y la segunda, al del Marqués de Jelo del Regimiento de caballería, dragones de Sagunto, y esquadron de Carmona, y los de infantería de Burgos, Cantabria, Milicias de Lorca, una compañía de Zapadores y 150 Suizos de Reding, con 4 piezas de artillería cada una. Estas tropas aterraron con su aproximación al enemigo, de modo que los quatro primeros cañonazos que tiró la vanguardia, y que indicaron à Reding, à Coupigni la posición de Peña, obligaron à que Dupont se decidiese à capitular.

Durante esta suspension, el General Bedell con su division que estaba en Guarroman, hizo un movimiento sobre Baylen, faltando à las leyes de la guerra, y en consecuencia se reunió à la Peña el resto de la division de Jonnes, tomando ambas posición de ataque sobre la de Dupont, é intimàndoles se rindiese à discrecion sin dar lugar à mas parlamentos; pero este, hizo que Bedell volviese à ocupar el punto de donde habia salido, y se concertó la capitulacion.

Miéntas que las quatro divisiones obraban con arreglo al plan de ataque que se les habia prescrito, el Teniente Coronel D. Juan de la Cruz, en cumplimiento de mis instrucciones, se dirigió con las tropas de su mando al N. O. de Andújar, pasó el rio por el puente de Marmolejo, y se situó en las alturas de la sementera sobre el flanco derecho del enemigo: en esta posición colocó por su primera línea el batallón de tiradores de Cadiz al mando de su sargento mayor D. Francisco O-Donnell, sobre su derecha el de tiradores de España, à las del Coronel D. Juan de Villalva, y à su izquierda, el de voluntarios de Carmona, al mando de su Comandante D. Joseph Asmenieh, dexando para cuerpo de reserva à las órdenes del Marqués de Campo-hermoso, las compañías de las

Costas de Granada, y 150 tiradores de Montoro que mandaba el Capitan D. Francisco Nuño. En este orden, y adelantándose los indultados de Málaga y guerrillas de cada cuerpo á reconocer los olivares de las inmediaciones fueron atacados por los enemigos en la mañana del 16, de modo que se vieron en la necesidad de replegarse sobre los tiradores de Cádiz que los sostuvieron bizarramente: sin embargo, como las fuerzas enemigas eran muy superiores fue preciso se replegase tambien este batallón sobre los demas Cuerpos, que ya le sostenian, y en cuya accion se distinguieron los tiradores de España y voluntarios de Carmona, que á porfia se empeñaron; de modo, que el enemigo tuvo que abandonar el campo de batalla, dexando mas de 30 muertos, y llevándose una multitud de heridos. Por nuestra parte tuvimos diez y siete de los primeros, y 25 de los segundos: despues de esta gloriosa accion se transfirieron las tropas á las alturas de las Peñas del Moral, donde permanecieron hasta que advirtiendo abandonaba el enemigo á Andújar la noche del 18, dirigiéndose por el camino de Baylen emprendieron su marcha á ocupar el pueblo de Baños para comunicarse con la division del General Reding, y combinar con ella sus movimientos; pero ántes de verificarlo, principiaron á oír el fuego que por su viveza y constancia no dexò duda del encuentro de Dupont con nuestras divisiones, y desde este momento acelerò Cruz su marcha, de modo que sus avanzadas se situaron á dos tiros de fusil del enemigo, y le imposibilitaron se furtiese de agua del rio por aquella parte.

El dia 22, desfiláron delante de nuestro ejército las tropas de la division de Dupont en número de 8242 hombres, rindiendo sus armas, águilas, y banderas, quedando prisioneros de guerra. La division del General Bedell en número de 1000 entregò sus armas y artillería, el dia 23.

La pérdida de los enemigos asciende á 2200 muertos

en el campo de batalla, y 400 heridos; la nuestra ha sido de 243 muertos, entre ellos 10 oficiales y 735 heridos incluidos 24 oficiales.

Los oficiales de mi estado mayor han llenado su deber en todos ramos, y contribuido à la organizacion del ejército en el pie respetable en que se halla.

Finalmente, Serenísimó Señor, sería interminable esta relacion si hubiese de expresarse uno por uno todos los que se han hecho dignos del nombre español: baste decir, que el enemigo se batió con ventaja en todos sentidos, 1.º por ser superior en fuerza, pues constaba de 120 hombres, y aunque las tropas de Reding y Coupigni únicas que entraron en funcion componian próximamente un total de 140, se desmembró de esta fuerza un cuerpo considerable, que debió observar los movimientos del General Bedell que estaba sobre Guarroman: 2.º por haber tomado posicion de ataque quando nuestras divisiones de Baylen entraban en el órden de marcha: 3.º por ser mas numerosa su artillería: 4.º por las incalculables ventajas que lleva consigo un ejército que ataca, sobre el que es atacado, y casi sorprehendido en un movimiento de marcha: 5.º por su completa organizacion con el competente número de generales xefes, subalternos, y todos los demas auxilios y requisitos de sus trenes bien acondicionados, y dispuestos à todo movimiento de columnas y maniobras: y 6.º, en fin, por la calidad de sus tropas bien disciplinadas, aguerridas, y acostumbradas à vencer. Este ejército, pues, tan superior al nuestro de Baylen, no solo ha sido batido y derrotado, sino que ha sido precisado à rendir las armas, experimentando la última humillacion militar, que el mismo ha hecho sufrir à todas las demas naciones de Europa; y las decantadas águilas imperiales que las avasallarón, han venido à ser trofeo del venturoso ejército español de Andalucía en los campos de Baylen.

Nuestras tropas, en lucha tan desigual, se han hecho superiores á sí mismas con una constancia heroyca, pues arrojando peligros, fatigas, hambres; y calores, mantuvieron tal firmeza, contra los ataques del enemigo, que cada soldado parecia haber echado profundas raíces en el puesto que defendia, y demostraron tanta velocidad y ardimiento en las cargas sobre los franceses, que estos mismos no han hallado exemplo de comparacion en ningunos de los muchos exércitos con quienes han medido sus fuerzas: El acreditado Real Cuerpo de Artillería, ademas de participar de todos los afanes y triunfos referidos, ha inmortalizado su gloria con admiracion de ambos exércitos, pudiéndose asegurar, que sus oportunos, rápidos movimientos, y el acierto de su fuego (que desmontó 14 piezas al enemigo) señalaron desde luego, ó por mejor decir, fixaron desde el principio la victoria.

Tal, es en compendio lo acaecido en la memorable batalla de Baylen, V. A. honró mi corto mérito confiándome el mando de unas tropas por la mayor parte visgoñas; pero eran Españolas, y ya son héroes: nada me dexaron que hacer, ni que desear, en la batalla; y ahora me veo confuso, no hallando expresiones, que basten, para decir quanto merecen de la patria. Quartel general de Andújar 27 de Julio de 1808—Serenísimo Señor—Xavier de Castaños—Serenísimo Señor Presidente y vocales de la Suprema Junta de España é Indias.

---

La Isla del Hierro ha reconocido la superioridad de esta Junta Suprema, y nombró diputadaos que en ella la representen.

*Quien hubiere hallado un reloj de oro de hechura francesa con estas iniciales M. G. en el guardapolvo, y estas P. M. en un sello que pendia de él, aviselo en el despacho de este Correo; se promete 4 pesos al que lo hallare.*

*Impreso en la Capital, con permiso de la Junta Suprema*